

EL JOVEN MAGGI

(adelanto de publicación)

Alfredo Alzugarat

Maggi en la Biblioteca Nacional

El Archivo Histórico Administrativo de la Biblioteca Nacional de Uruguay registra un primer acercamiento de Carlos Maggi a la misma en 1945 en torno a la creación de la Comisión Honoraria Asesora de las Investigaciones Literarias, lo que andando el tiempo se convertiría en el antiguo INIAL (Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios) que dirigiera el profesor Roberto Ibáñez. En el Acta de fundación figura como Vocal junto a Manuel Flores Mora y José Enrique Etcheverry.¹ Si bien no hay más registros del INIAL a propósito de Maggi es indudable que debió permanecer muy cerca ya que la actividad de este tuvo siempre como sede a la Biblioteca Nacional, donde Maggi ingresó al año siguiente como Auxiliar de segunda. Dirigía entonces a la BNU quien sería su cuñado, Juan Silva Vila.

Hasta ese momento el único trabajo estable que Maggi poseía lo había obtenido unos años antes, concretamente la noche del velatorio de su padre. Consistía en escribir versos para el programa de radio *La cachada deportiva* y cada fin de semana renovaba el desafío de apurar una docena de canciones humorísticas sobre el partido de fútbol de ese día, con un escaso margen de tres horas. Cuando llegó a la BN ya colaboraba también con *Marcha*, *Peloduro* y *Acción* y pronto dirigirá, junto a Julio Bayce y Hugo Balzo, la revista *Escritura*. Según sus recuerdos, en la sección Catalogación donde trabajó en un principio, se trataba de cumplir la tarea aplicando el más moderno de los sistemas del momento, el de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Se trabajaba en una mesa a cuyo derredor él y ocho mujeres iban pasándose cada ejemplar y confeccionando las fichas correspondientes a las múltiples entradas posibles.

1 – *El Plan de Participación Cultural*. La BNU entraba en una etapa de renovación, concentrada fundamentalmente en la ampliación de su acervo a través de la adquisición de importantes bibliotecas privadas. Ángel Rama,

¹ Archivo Histórico Administrativo. Notas al Ministerio. Año 1945. Folio 40. 17 de julio de 1945.

con quien lo unía una profunda amistad, ingresó por esos días y pronto sería designado Jefe de Adquisiciones. Serafín J. García y Nicolás Fusco Sansone formaban parte también del exiguo personal del momento, con la Biblioteca todavía instalada en los sótanos de Facultad de Derecho, en la Universidad de la República, y desde hacía años a la espera de la terminación del nuevo edificio, a pocos metros de allí, en 18 de Julio y Tristán Narvaja. Desde la presidencia, Luis Batlle Berres había demostrado una especial sensibilidad hacia el nuevo rumbo de la BNU: fue él quien decidió la intervención de la misma en 1947 y quien designó a Dionisio Trillo Pays como su ejecutor. No es lejano suponer, de acuerdo a la militancia política de Maggi y su presencia activa en el diario oficialista *Acción*, que también haya influido en el ascenso de este último a Coordinador General.

La labor de extensión cultural también fue importante en este período logrando la Biblioteca llegar a todo el país a través de donaciones y conferencias en cada capital departamental. Por decreto del 26 de mayo de 1948, el Poder Ejecutivo confirió a la BNU la puesta en funcionamiento de un vasto plan de extensión cultural cuya finalidad era el fortalecimiento de las bibliotecas locales y el fomento de la lectura en el interior del país. El llamado Plan de Participación Cultural contó con Carlos Maggi como inspirador y principal factótum. Él fue quien lo diseñó recurriendo a las numerosas relaciones que por aquel tiempo ya había cosechado a pesar de sus jóvenes años. Pudo así convocar a la mayor parte de la intelectualidad uruguaya e incluso extranjeros residentes en el país en un despliegue realmente impactante. El objetivo era el envío de hasta 1500 libros a cada capital departamental, aporte material que iba acompañado de la alocución de dos conferencias anuales en cada una de esas ciudades a cargo de delegados de la BNU. Según informe de Maggi a Trillo Pays del 27 de abril de 1949 y de Trillo Pays al ministro Secco Ellauri del 6 de mayo de ese año², dichas conferencias fueron realizadas por los historiadores argentinos José Luis Romero y Emilio Ravignani, el escritor español José Bergamín, el embajador de Ecuador en Uruguay, Leopoldo Benítez Vinuesa, el periodista chileno Julio Moncada, el filósofo rumano Eugen Relgis, todos residentes en Uruguay, y los compatriotas Guido Castillo, Francisco Espínola, Serafín J. García, Arturo Sergio Visca, Mauricio Müller, Carlos Sabat Ercasty, Luis Gil Salguero, Juan José Morosoli, Adolfo Silva Delgado, Carlos M. Fleitas, Felisberto Hernández, Edmundo Narancio, Juvenal Ortiz Saralegui, Alfredo Gravina, Ángel Rama, Manuel Flores Mora, Emir Rodríguez Monegal, Homero Alsina Thévenet,

² Archivo Histórico Administrativo.

Lauro Ayestarán, Jorge Otero Mendoza, Carlos Ramela, Hugo Balzo, Aníbal Alves, Carlos Denis Molina, José Pedro Díaz, Gervasio Guillot Muñoz y Pedro Gadea Casco. En los dos años siguientes el Plan se ampliaría con un mayor número de conferencias, cursillos a cargo de Bergamín, Benítez Vinueza y Narancio y giras lírico-musicales que contaron con la presencia de los guitarristas Hugo Balzo y Ramón Ayestarán. A la vez, se renovó el número de intelectuales incorporándose Esther de Cáceres, Carlos Rodríguez Pintos, José María Podestá, Clara Silva, Santiago Dosetti, Domingo Bordoli, Carlos Real de Azúa, Alejandro Peñasco, Carlos Rama, Roberto Ibáñez, el propio ministro Óscar Secco Ellauri, José María Traibel, Juan E. Pivel Devoto, Washington Reyes Abadie, Fanny Ingold, Florio Parpagnoli, Joaquín Torres García, Amalia Nieto y el artista gráfico alemán Clément Moreau.

El evento en su conjunto tuvo amplia repercusión. De la concreción del Plan da cuenta un gran número de notas aparecidas en periódicos del interior del país a lo largo del año 1948: «Magnífica conferencia dictó Sabat Ercasty. Acto cultural de jerarquía, anteayer, en la Biblioteca Municipal», dice *El Telégrafo* de Paysandú el 12 de julio; «Una admirable conferencia pronunció Denis Molina», titula *La Tribuna* salteña el 24 de setiembre; «Acto cultural en el Liceo. El prestigioso intelectual Felisberto Hernández pronunció su conferencia», señala *Los Principios* de San José de Mayo el 27 de octubre, etc., etc., mientras que los diarios capitalinos informaban con puntualidad de la marcha del Plan y de las donaciones de libros «a campaña».

Una intensa vida cultural se desarrollaba en ese momento en Uruguay y la BNU, lejos de permanecer ajena, echa mano a los múltiples recursos materiales y humanos que tiene a su alcance para fungir de coordinadora en un vasto proyecto oficial. Desde el fomento de la lectura a la difusión cultural a nivel nacional con un altísimo número de exponentes, el Plan da cuenta del valor que le atribuía a la cultura un Estado que la conceptualizaba como un bien social imprescindible y entendía como una obligación propiciarla. Carlos Maggi debió de esforzarse con entusiasmo en pro de estos objetivos. Fue esta quizá la primera vez en que puso a prueba su capacidad organizativa o de gestor cultural, una actividad que sabría desarrollar a lo largo de toda su vida.

2 – *La biblioteca china*. Un entusiasmo similar demostró por la llegada de una Biblioteca de la China imperial proveniente de Ginebra (Suiza), que contenía enciclopedias de comienzos de la dinastía Qing y cuyos interesados procuraban poner a salvo de un posible requerimiento, nunca demostrado, de las nuevas autoridades chinas. Quien estaba a cargo de la misma, un

científico y político chino llamado Li Yuying, había llegado al Uruguay con ese objetivo y se entrevistó personalmente con Trillo Pays. La conversación en francés exigió la mediación de Maggi como traductor. Como resultado de la misma, decidieron pedirle a José Pedro Díaz, quien se hallaba justamente en Europa, que se hiciera cargo del traslado de dicha biblioteca que, para evitar demoras, debía ser embarcada como una biblioteca privada. Es con ese cometido que Maggi se dirige a su amigo José Pedro el 20 de abril de 1950:

Vino por la Biblioteca Nacional un hermoso viejo llamado Li Yuying, que es chino y además presidente de la Academia de su país. Tiene interés este hombre en trasladar la Biblioteca Sino-Internacional, que está instalada en Ginebra y depende de un gran Comité, que funcionaba en la época de la Sociedad de las Naciones y del cual Comité formaban parte grandes personalidades –Herriot, etc. Este Comité –que se disolvió en el mundo, sin dejar de existir– delegó sus funciones en dos chinos, el señor Li –que ahora está en Montevideo– y el señor Xiao Yu –que es actualmente el director de la BSI, que vive en Ginebra, pero constantemente viaja a París. El señor Xiao Yu habla perfectamente francés y es con él que tendrás que entenderte. Tu misión consiste en arreglar el envío de la Biblioteca Sino-Internacional a la Biblioteca Nacional de Montevideo. Él va a recibir instrucciones que le envía el señor Li. Te adjunto además una tarjeta de presentación en caracteres chinos y latinos, mayúsculos y minúsculos, que tú tendrás a bien entregar al honorable señor Xiao.

“Esta gente piensa entregar todas sus existencias en Ginebra a la Biblioteca Nacional. Piensan también traer Bibliotecas de Formosa y aún de China y de otras partes del mundo. Este material –que teóricamente seguiría perteneciendo a la institución internacional que fundó esas bibliotecas, cuyo nombre no sé exactamente– se incorporaría prácticamente a nuestra Biblioteca Nacional. Aquí además fundarían un instituto de estudios chinos, tienen además otros planes para editar, etc. Al país le haría bien, calculo, y a la Biblioteca Nacional también. Porque todo dependería de la Biblioteca Nacional...

“Las gestiones en el Ministerio de Instrucción Pública y en el de Relaciones Exteriores iban muy despacio hasta que el chino se acercó a la Biblioteca Nacional. Aquí pensamos que los trámites en la cancillería son eternos y yo hablé con Secco y le dije que lo mejor era poner todo en tus manos y que tú, allí, hicieras lo que te pareciera para mandar todo como un simple particular y enseguida. Felizmente –pese a que piensa que no es lo más regular, no lo estrictamente correcto– convino nuestro profesor en que era

*la manera más rápida y simple. Creo que el hecho de que fueras tú nuestro representante lo impresionó bien, porque me preguntó ¿y quién se ocuparía? y yo dije que tú y él dijo que estaba bien, que lo intentaríamos nomás (...)*³

*“Tenés que manejarte como si quisieras mandar unos cajones de libros tuyos. No ahorres precauciones. Ni plata. Pero no malgastes tiempo. Te voy a explicar por qué hay tanta urgencia: es una razón romántica. Sabés que actualmente hay dos gobiernos chinos, el nacionalista y el comunista. Ahora bien, Inglaterra, Suiza, etc. han reconocido al gobierno comunista. Otros países, E.E.U.U., Argentina, etc. mantienen relaciones con la China nacionalista. El Uruguay nunca tuvo ni tiene relaciones diplomáticas con ninguna China. No tiene ni Consulados. Es por lo tanto un país absolutamente neutral en el asunto chino. Por eso lo eligió Li para traer sus tesoros culturales. Pero todo hay que hacerlo con discreción porque los representantes chinos comunistas en Suiza pueden chillar y crear dificultades. Si esto sucediera –que sería rarísimo porque la organización china es un relajo y porque no tienen esos representantes ningún derecho sobre la biblioteca particular– si eso sucediera, tú recurrís a nuestra Legación en Suiza, y ellos arreglan como sea mejor, tú telegrafías y, desde aquí, se hace la gestión oficial, que Secco pensó en un principio, y tardamos los cinco años que habrá que tardar entre papeles, maricas y palabras lindas...”*⁴

La carta, que puede hallarse tanto en el Archivo Administrativo de la BNU como en el Archivo Maggi, deja a las claras la preocupación de Maggi por asegurar y traer la BSI al Uruguay, así como de su aversión a la burocracia estatal. Es la carta de un funcionario destacado de la BN, pero también la de un apasionado deseoso de contribuir con la cultura nacional aun recurriendo a procedimientos no estrictamente legales, aunque pudieran parecer ingenuos. No obstante, no tuvo el efecto esperado. Díaz se sumergió en un mar de dudas y dio largas al asunto. El 2 de mayo Maggi le insiste:

Querido José Pedro: De la conversación con Trillo sacamos en limpio que lo más importante que tú debes hacer ahora es investigar:

a) –qué cosa rara hay en esta operación. ¿Qué cangrejo se esconde debajo de la piedra inocente de ese traslado? ¿Qué líos internacionales puede traer? ¿Quién puede protestar? ¿Hay otros dueños? Sobre estos puntos ya

³ J.P. Díaz había sido designado por el ministro Secco Ellauri como Agregado Cultural en la Legación uruguaya en Bruselas.

⁴ Carta a JPD, 20 abril 1950. Archivo Administrativo de la BNU.

te dije en mi carta anterior lo que el señor Li me había dicho a mí; esa es una versión, tú podés completarla o verificarla o desmentirla. Si sobre esto consiguieras algo concreto sería perfecto. Por supuesto que es lo más importante y delicado (...)

b) –debes enterarte con bastante aproximación qué número de volúmenes tiene la Biblioteca Sino-Internacional. En qué lenguas están unos y en qué lenguas están otros. Sobre qué temas versa. De cuándo son sus ediciones. En una palabra: obtener datos precisos para calcular el valor intrínseco y el valor para nosotros de esa biblioteca. Para esto creo que sería conveniente que fueras a Ginebra y vieras por ti mismo (estos gastos serían de nuestra cuenta).

c) –tus objeciones, que Ángel comparte bastante, pensamos Trillo y yo que son buenas e inteligentes como sos tú, pero que el interés de la Biblioteca Nacional, el servicio a ofrecer puede muy bien mejorarse importantemente con esos libros si son como nosotros pensamos. Después de tu visita a Ginebra en todo caso, podríamos discutir mejor. Creo, por ejemplo, que tiene todo lo publicado por la Sociedad de Naciones y eso sería invaluable. En cuanto al costo podrá ser mucho o poco, pero siempre será menor al 20% del valor de lo que se traslada (un flete asegurado no puede pasar de ese porcentaje) y por otra parte la plata que el Poder Ejecutivo votaría para este traslado es plata que se nos da en forma extraordinaria, que solo se daría por eso, que nosotros no podríamos conseguir ni para comprar los originales de Homero. Queridito: Nuestra obligación consiste en vencer la abulia, el ‘no te metás’ y las dificultades ordinarias, después de hecho esto si la biblioteca no viene, paciencia y a otra cosa, que hay muchas por hacer. Pero por ahora la situación es traslado o nada”.⁵

Pese a la deserción de Díaz, que se vio excluido del asunto, la pasión militante de Maggi se impuso. Por tren a Génova y después en seis sucesivos barcos, la BSI llegó a Montevideo a lo largo de los años 1951 y 1952. Era un colosal tesoro representativo de la cultura china encerrado en 456 contenedores que portaban decenas de miles de libros, muebles, instrumentos musicales, objetos en jade o marfil, pinturas y grabados, films de cine mudo, vestimenta y hasta zapatos. Su traslado (“*traslado o nada*”, había dicho Maggi con fanático impulso) constituyó una de las más extraordinarias aventuras bibliográficas realizadas en América del Sur. Su valor era incalculable y realmente hubiera significado una prestigiosa adquisición para la BNU. Su

⁵ Carta a JPDE, 2 de mayo de 1950. Archivo Administrativo de la BNU.

estadía en Uruguay, sin embargo, se tornó cada vez más polémica, casi secreta.

Para la llegada de la BSI se formó un Comité Provisorio de Reorganización. El Acta de constitución del mismo data del 25 de setiembre de 1950 y deja constancia de la reunión de Li Yuying con Dionisio Trillo Pays, André Corbière, Hugo Fernández Artucio y Carlos Maggi. Posteriormente, Maggi participó, incluso junto a su esposa María Inés Silva Vila, de numerosas reuniones vinculadas a la BSI tanto en la Biblioteca Nacional como en la Confitería China, en 18 de Julio y Vázquez. Llegó a tener cierta amistad con Li Yuying, hasta visitarlo en su casa e invitarlo a su casamiento. Tras su alejamiento de la Biblioteca Nacional, hacia 1955, Maggi debió ignorar el derrotero de la BSI así como su traslado definitivo, en 1993, a Taiwán. En 2012, sesenta años después de aquella gesta de la cual era el único testigo sobreviviente, enterarse de su destino final le ocasionó un profundo enojo. La indignación que lo acometió se traslució en sus palabras de modo inevitable:

*La verdad que me calienta el doble que haya ido a Taiwán en vez de China. Pero además qué bajeza, porque para mí es como una traición. Una traición a Li Yuying, porque estoy seguro que él no hubiera querido nunca que se la llevaran de aquí, porque él sentía un deber, un compromiso moral hacia el Estado uruguayo y esos libros estaban al servicio de la cultura uruguaya. El tipo hizo todo esto para tenerla sobre seguro y estos van y la entregan. Es una traición horrible al viejo. Por supuesto que para el pensamiento de Li era mejor que se la dieran a Taiwán, pero de ese modo se la negaron a la inmensa mayoría de los chinos. Nosotros en aquel momento no lo podíamos intuir, pero aun cuando por mucho tiempo e inclusive hasta la actualidad la biblioteca no sirviera para nada, ahora sabemos que en el futuro hubiera sido de un valor enorme para nosotros, por lo que es China hoy y por cómo se proyecta para un futuro inmediato. Porque hoy el mundo es mitad chino y si no aprendemos mandarín y no nos interiorizamos de la cultura china en corto tiempo no vamos a poder ni comerciar. Hoy la biblioteca china podría haber sido de un valor estratégico incalculable. Haberla entregado fue una canallada, un acto de ignorantes, de 'analfabestias'. Y todavía encima lucraron con ella, pidieron plata, unos miserables de mierda, un pichuleo barato, es todo una mierda lo que hicieron...*⁶

⁶ Alzugarat, A. *De la dinastía Qing a Luis Batlle Berres. La biblioteca china en Uruguay*. Biblioteca Nacional del Uruguay, 2014

3 – *Fábula*.- Hacia 1949 el Diario de José Pedro Díaz da cuenta, en sucesivas entradas, del proyecto de la revista “Fábula”, que Díaz comparte con Maggi, Rama y Bergamín, de contenido literario aunque posiblemente también político. El proyecto estaba en pie aún hacia marzo de 1950, cuando Díaz se hallaba ya en Europa. El conocimiento de Maggi sobre los procedimientos de la Biblioteca Nacional y su mentalidad pragmática debió entonces torcerle el rumbo y convertir la revista en futura editorial. Escribe Maggi a Díaz el 11 de marzo de ese año:

La Biblioteca Nacional compra libros uruguayos o no, editados en el Uruguay, en cantidades apreciables, que varían según el interés que esos libros tengan para la Biblioteca. Bien. El invento consiste en ofrecer el libro antes de imprimirlo⁷, entonces, sin dinero, se manda imprimir -y como es de los que interesan a la BN la edición se paga íntegra con la compra de la BN. Al retirar los libros de la imprenta la BN paga y queda para la editorial un remanente muy importante (500) de ejemplares, para vender en su beneficio. La editorial que sacará seis u ocho títulos en este primer año está dirigida -hasta la vuelta de José Pedro- por Ángel, Maneco y yo. Bergamín es el editor absoluto de ediciones. Saldrán primero cuatro libros chicos: La mano de nieve⁸, Ensayos de Bergamín, un libro de García Baca y Las Hortensias de Felisberto y además (gracias Pedro) dos libros grandes: Cuatro poetas de Montevideo (Laforgue, Lautremont, Julio Herrera y Delmira) en edición trilingüe (franc, ingl. y esp.) y Cuentistas del Uruguay, bilingüe (esp., ingl). Esto para este año. El que viene una serie de grandes escritores uruguayos (Florencio, Quiroga, etc.) y pequeños escritores uruguayos (antología de costumbristas del 900, antología de memorialistas del Plata, antología de viajeros, etc.) Posiblemente editemos crítica a autores uruguayos, traducidas al inglés. Podemos contar, calculo yo, con 10.000 pesos por año, que nos comprará la BN. A ver qué piensan y ven y nos aconsejan ustedes que participan de la cultura occidental en su fuente.”⁹

“...Por iniciativa genial del Pibe creamos una editorial que dirigirá Bergamín”, había escrito Ángel Rama unos días antes.¹⁰ La idea de Maggi, recurriendo a la Biblioteca Nacional, tuvo éxito. La editorial Fábula se haría realidad con la publicación de seis títulos, entre ellos, la ya mencionada *La mano de nieve*,

⁷ El subrayado es el del original.

⁸ *La mano de nieve*, de María Inés Silva Vila.

⁹ Carta a JPD, 11 de marzo de 1950. Archivo JPD

¹⁰ Carta a JPD, 5 marzo 1950. Archivo JPD

además de las crónicas de *Polvo Enamorado*, de Maggi, la novela *¡Oh sombra puritana!*, de Ángel Rama, y un conjunto de cuentos de Pedro Figari.

No faltaron algunas dificultades. El 17 de noviembre de 1951 escribe Ángel Rama a José Pedro Díaz:

Sigo metiéndole a la editorial Fábula y deseando que llegues para que me ayudes porque nada conmueve la inflexible voluntad de olvidarse de su trabajo del Pibe. Están impresos tres libros, pero la huelga de gráficos ha paralizado las carátulas por lo cual tardarán todavía en salir. Son el de Pocha, mi novela, y los cuentos de Figari con un prólogo mío.”¹¹

La existencia de Fábula fue efímera, pero podemos ver en ella la gestación de una idea de Maggi que se plasmaría más adelante en otros proyectos similares, en fuentes de financiación para publicaciones y en la serie *Capítulo Oriental* y el Club del Libro a nivel editorial.

Mientras tanto, en 1951, Maggi fue nombrado asesor técnico del Servicio de Información de Derecho Positivo, que dirigía el Dr. Seguí González en la Facultad de Derecho. En ese nuevo marco, escribió en 1952 el Prólogo al *Repertorio de Derecho Positivo* y en 1954, en coautoría con el Dr. Seguí González, el Prólogo a las *Leyes Presupuestas*. Ese mismo año egresó de la Universidad como doctor en leyes. Finalmente, en 1955, se retiró de la Biblioteca Nacional cuando, en retribución a su militancia en el diario *Acción*, por gestión de Luis Batlle Berres, fue designado abogado del Banco República.

¹¹ Carta a JPD, 17 noviembre 1951. Archivo JPD.